

1. Las relaciones de sucesos y el Islam o la periferia de una polémica

Cuando nos acercamosⁱ al estudio de las relaciones de sucesos en seguida nos damos cuenta de la variedad con la que estos textos se nos presentanⁱⁱ. Pues si bien es cierto que muchas de ellas –como sucede con las aquí presentadas– pueden adscribirse nítidamente a un género “periodístico”, también es cierto que se presentan bajo formas diversas que rompen en ocasiones las características en las que podríamos encuadrarlas. Al menos podemos decir que todas pretenden dar cuenta de acontecimientos novedosos, de índole política, hagiográfica, festiva, etc., en los que prima la comunicación de noticias siempre aseguradas como verdaderas o ciertas. Que los hechos narrados obedezcan en mayor o menor medida a un patrón explicativo que sigue ciertos dictados políticos o finalistas y que posean una determinada calidad literaria depende de muchos factores que iremos viendo. Es por ello que el título de esta sección engloba aquellos impresos que podían considerarse *quality papers* hasta los que se podrían englobar en lo que hoy conocemos como “prensa amarilla”; todas las aquí seleccionadas tienen un tema en común: la presencia del Islam y su percepción generalmente negativa, encarnada en el doble enemigo extranjero y doméstico, a saber, turco y morisco, y en la existencia del renegado o apóstata cristiano que se convierte a la fe de Mahoma (el *muladí*) que representa lo más execrable de la dinámica fronteriza del convulso Mediterráneo moderno.

De entrada podemos considerar que las relaciones de sucesos ocupan un puesto en la frontera de la polémica que en torno a los motivos de supremacía religiosa se fue gestando en la Edad Media entre los teólogos y hombres santos de ambas religiones, y que surgió como un movimiento de defensa desde el lado cristiano ante los espectaculares avances militares de los árabes y el subsiguiente derrumbe del imperio bizantino y desaparición del reino visigodo de Toledo. Las descalificaciones de lo que primero se vio como una herejía ya en el mismo siglo VII van convirtiéndose en una

polémica teológica que toca también la organización social moral y política, llegándose hasta las Cruzadas y las misiones y predicaciones de San Francisco en Egipto y las refutaciones antiislámicas de Ricoldo de Montecroce en el siglo XIII, quedando configurados a partir de dicha centuria los caracteres de una pugna por la excelencia de ambos sistemas, y que en esencia no iba a cambiar en las centurias siguientesⁱⁱⁱ.

No tenemos espacio aquí para entrar a analizar los puntos centrales de esta polémica religiosa (en árabe *rudud*), que ya fueran exploradas en su día por Louis Cardaillac^{iv}. Pero sí que debemos adentrarnos en el mundo de la caricatura y la deformación, basado no sólo en un antagonismo de origen religioso además de político y económico, sino también en el desconocimiento del “otro” y en la ocultación o interpretación sesgada de la información que se posee sobre “moros y turcos”. Esta caricatura o simplificación encuentra su espacio en las obras que sobre el Islam norteafricano y el pujante imperio otomano se fueron escribiendo a medida que se producía la expansión ibérica. En todas ellas se aprecia en diferente grado un claro intento por mostrar la superioridad de la civilización cristiana y por ende española, así como por mostrar al musulmán como un ser más próximo a las bestias que a las personas, carente de una ley moral y religiosa sólida, y provisto de una ferocidad que es su única baza para sostener un imperio tan colosal como el Otomano. Estos textos se preocupan muy poco por conocer la realidad etnográfica y social del mundo del que hablan y contienen las bases de una ideología que puede ser considerada como colonial y que presenta como necesaria la tutela de este espacio y sus gentes por parte de los europeos. En palabras del profesor Bunes, “como consecuencia de la polémica medieval, de la pervivencia de un contingente de población de origen islámico y de la abundancia de impresos, tanto libros como *relaciones de sucesos* sobre los musulmanes y la religión que profesan, muchos de los argumentos que se esgrimen en esta historiografía pasan a las mentes del resto de la comunidad (...) la controversia que se desarrolla en los impresos manuscritos españoles sobre el Norte de Africa y Turquía de los siglos XVI y XVII se puede definir... por el simplismo el uso de tópicos y argumentos baladíes sobre la fe y formas de vida de sus adversarios”^v. Estos estereotipos se dieron igualmente en el teatro y la poesía, aunque también se escribieron visiones más favorables del mundo turco en medio de este contexto hostil^{vi}.

2. El significado del Mediterráneo en la pugna Islam-Cristiandad

Cuando abordamos el enfrentamiento entre los dos poderes más importantes del Mediterráneo en nuestro Siglo de Oro, la monarquía Habsburgo y el Imperio Otomano, éste se entiende en el seno de la secular pugna que se mantuvo desde la irrupción del Islam en sus costas, perdiéndose para siempre el derecho de cualquier nuevo imperio para apelar a este mar como *nostrum*. La fractura entre ambos mundos fluctuará a lo largo de los siglos dándose los máximos avances en la España de finales del siglo XV y principios de la centuria siguiente, pues los reyes Católicos no sólo eliminarán el último estado islámico de la Península Ibérica, sino que unirán bajo su cetro buena parte de las cosas del Mediterráneo occidental, manteniendo posiciones avanzadas en algunas localidades del norte de África. Este flanco del que pronto sería Imperio estaba muy expuesto a la acción pirática que había sido tradicional en el Mediterráneo, espoleada por las malas condiciones de vida en las localidades costeras tanto al norte como al sur de este mar. Dicha acción se vio fomentada frente a los españoles por el que constituiría sin duda su peor enemigo en este teatro: el Imperio Otomano. No podemos olvidar que desde que en 1453 Mehmet II tomara Constantinopla los turcos considerasen natural su expansión marítima hacia el oeste, y aunque el papa Pío II enviase una carta al sultán instándole a su conversión, las intenciones del Turco pasaban por llegar hasta Roma. Su control del Egipto mameluco en 1517 y más tarde de las costas de África hasta Argel se basará en las disensiones políticas endémicas en la zona y a su decidido impulso de las actividades piráticas y corsarias que harán de aquella ciudad una de las peores pesadillas para los marinos, políticos y habitantes de las costas controladas por el rey católico y los soberanos italianos. Los hermanos Barbarroja, seguidos de un número importante de renegados como gobernadores de Argel (el Uchalí, Hasán Veneciano, el Cigala, etc...) formarían la punta de lanza que amenazaría con gran efectividad a los cristianos en el Mediterráneo. Los turcos tendrían como aliados a los franceses, quienes no tendrían en cuenta las consideraciones religiosas para embarcarse en estas acciones frente al enemigo común. Por ello, sin negar nunca las características de enfrentamiento religioso presentes en el conflicto, la geostrategia internacional y las pugnas por el control comercial y de las rutas marítimas aparecen como verdaderos motores del conflicto. Como guerra abierta o de baja intensidad a través del corso y la depredación, continuaría aún tras el fracasado asedio otomano de Malta (1565) y la derrota de la flota turca en Lepanto (1571).

Hemos dividido en dos bloques las relaciones aquí expuestas, siendo las siete primeras relativas al enfrentamiento en el Mediterráneo y sus diversos protagonistas, tomando el arco cronológico de 1610-1625. El siguiente bloque corresponde al momento triunfante que se vivía en toda Europa correspondiente con el progresivo deterioro de las fuerzas otomanas en Centroeuropa y las lentas pero constantes victorias cristianas. En ambos teatros aunque el Islam y los musulmanes del norte de África y los moriscos son protagonistas, el verdadero y temido enemigo, impulsor y sostenedor de los ataques piráticos o de la guerra en el corazón de Europa es el Turco; tras su retroceso las noticias se centrarán de nuevo en la cuestión del control del Norte de África, mucho más cercano a las preocupaciones e intereses de la monarquía española.

El primero de los textos que aparecen en la exposición corresponde a la relación que narra la toma incruenta de Larache, plaza norteafricana cuya entrega se obtuvo gracias al amparo que Felipe III brindó al destronado sultán de Marruecos, Muley Xequé, a la sazón exiliado en España por la guerra que su hermano Muley Cidán lanzó contra él. La descripción de la nueva plaza es más importante que la acción (la furia del mar jugó un papel más dramático que la inexistente resistencia magrebí, pues la plaza fue comprada a Muley) y su posesión es considerada por el autor como digna joya de la corona del rey y del mismo papa Paulo V. Se trata de magnificar un éxito (caro) de la diplomacia española en un momento crucial del reinado del tercer Felipe, ya que su padre había intentado infructuosamente obtener este puerto, y el mismo Felipe III ya lo había procurado sin resultado anteriormente, después de haber sufrido otras derrotas en el norte de África a comienzos de su reinado. Este logro se unía en 1610 al de la extensión a Castilla de la expulsión de los moriscos, iniciada en el Reino de Valencia el año anterior. Semejante medida llegaba a tiempo para cubrir el deshonor de las treguas firmadas con los rebeldes holandeses, de ahí la necesidad de presentar lo conseguido como un gran logro de la política exterior. La toma del puerto de Larache y la expulsión de los moriscos constituían una misma acción política que pretendía reafirmar la catolicidad de la monarquía y ofender al Islam dentro y fuera de las fronteras del imperio, cada vez más débiles y permeables. No olvidemos que algunos de los bandos de expulsión fueron no solo leídos sino publicados y vendidos en casa de los impresores como si de relaciones informativas se tratase, cosa que nos da una idea del enorme impacto que tuvieron estas medidas en la población^{vii}.

En una ocasión que el duque de Medina Sidonia fue consultado por el Consejo de Estado, éste consideró que la expulsión de los moriscos podría suponer un trasvase de población industriosa y con conocimientos técnicos al norte de África, potenciando así el peligro berberisco. Sus temores se revelaron ciertos cuando muchos moriscos encontraron dificultades para hacerse con un hueco en los pocos sistemas productivos del Maghreb, encontrando la posibilidad de enriquecerse uniéndose a la piratería y el corso endémicos del Mediterráneo e incluso el Atlántico, fundando los moriscos de Hornachos en la costa marroquí un floreciente centro pirático: la república de Salé. La vitalidad y espíritu emprendedor de los moriscos fue negada por una miríada de autores durante su estancia en la península, si bien es cierto que se les reconocía una frugalidad y apego al trabajo que se tornaban perniciosos ya que los convertía en una especie de avaros sociales, como los muestra Miguel de Cervantes en el *Coloquio de los perros* donde le explica Berganza a su compañero Cipión, “por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana; todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado, y para conseguirle trabajan y no comen; en entrando el real en su poder, como no sea sencillo, le condenan a cárcel perpetua y a escuridad eterna; de modo que, ganando siempre y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay en España. ... y, como van creciendo, se van aumentando los escondedores, que crecen y han de crecer en infinito, como la experiencia lo muestra. (...) No los consume la guerra, ni ejercicio que demasiadamente los trabaje; róbannos a pie quedo, y con los frutos de nuestras heredades, que nos revenden, se hacen ricos”. Pero otros autores los consideraban superiores a sus ex correligionarios del norte de África y del Imperio Otomano. Así Ginés Pérez de Hita en su *Segunda parte de las Guerras civiles del Reino de Granada* no dudará en ensalzarlos frente a los turcos que habían venido a ayudarlos en su rebelión frente a Felipe II^{viii}.

De la acción depredadora de estos moriscos, buenos conocedores de las costas y el traspais ibérico, así como de las debilidades de sus habitantes se hacen eco las relaciones cuarta y quinta de esta sala. En la primera de ellas se narra cómo se medraba en la “empresa” de la piratería y cómo los moriscos son españoles, sí, pero portan una hispanidad “negativa”, aprovechándose del conocimiento del idioma, costumbres (el corsario Blanquillo beberá vino en cubierta para disimular) y vestido (tenía hasta un hábito de San Francisco) para cometer sus fechorías. El engaño y la venganza presiden las infames acciones de estos hombres, que justifican la expulsión decretada 13 años

antes. Guadiano, empresario del robo más próspero (poseía tres galeotas) fue acusado de “que con hábito español entraba en Málaga, Gibraltar y otros puertos, a hurtar niños pequeños” demostrando con ello una perversidad digna de toda condena, muriendo empalado y atenazado aún confesando la religión cristiana (en la muestra).

Nótese el hincapié que se hace en mostrar el origen y condición de estos hasta hace poco “españoles”, que han pasado de vecinos de Arcos y zapatero en Ciudad Real a furiosos renegados. Y que los renegados también se cuentan entre los cristianos viejos, como el galeote Aníbal que avisa a la guarnición turca de Túnez para que apresen a los naufragos cristianos (en la quinta relación). De todas maneras la diferencia respecto a “Moros y Turcos” es siempre constante, pues Guadiano y sus hombres peleaban “con tal tesón que en la resistencia se echó bien de ver el valor Español, que en sus perros pechos tenían aún encerrado, por el nacimiento y criança de tal tierra...” (ídem). Los redactores también rebajan el tono cuando se trata de un colaborador señalado, como Muley Xequé, el sultán destronado de Marruecos que entrega a cambio de dinero, armas y ayuda diplomática la plaza de Larache a los españoles. De esta forma Muley tenía una “grande afición que siempre se le conocio tener a los Christianos, y desseos particulares de agradar al Christinaissimo Rey...” y sus súbditos allí “están contentísimos, y se hallan tan bien con los nuestros, que parece auer sido sienpre de vna parcialidad, cosa que jamas se imaginó, por la contrariedad desta nacion Africana, a la nuestra”. Pero su crueldad *natural* se muestra al ordenar decapitar al alcaide de Larache. Esta crueldad bestial e irracional es la moneda de cambio con la que se paga a los moriscos, traidores de lesa patria. Los compañeros del pirata Guadiano fueron ahorcados al reconciliarse con Cristo, pero quienes perseveraron “fueron entregados a la multitud de muchachos que acudió, bien atadas las manos, que tuvieron fiesta doble con ellos este día, rematándola con luminarias, que a la noche a poder de leña hicieron en un campo con sus cuerpos, en quien habían ejecutado todo el día castigos increíbles” (en la misma relación).

Frente a ellos se sitúan otros españoles (Juan Mellado, Salmerón) que realizan la misma empresa pero a la inversa, equilibrando el peso de la incertidumbre y tensión a ambos lados de una frontera inmisericorde. Las acciones de estos capitanes se mueven en un arco que va desde la Piedad hasta el amor al Rey y la patria (en la cuarta) ocupando su puesto más cerca del segundo extremo. La piedad tiene reservado un lugar especial para

los combatientes espirituales, que son martirizados por su atrevimiento al predicar o defender la verdadera fe a los musulmanes, como sucedió al capuchino asesinado por el mismo Guadiano, o al cautivo Alonso de Torres, quien no se retrajo de sus insultos a Mahoma pese a que “le perdonaban si se desdecía” (en la tercera relación de esta sala).

Junto a los berberiscos el peligro turco se muestra como uno de los activadores y directores del curso norteafricano. Buena cuenta de ello da la *Trágica Relación* sobre el asalto a la villa de Adra en 1620 seguramente heredera de otra algo más prolija redactada por el principal responsable militar de la defensa y también publicada en Granada, lo que nos da una idea del éxito del tema y de su difusión^{ix}. Son los años en los que el duque de Osuna como virrey de Sicilia y luego de Nápoles llevó a cabo una efectiva campaña de corso contra el Turco y sus aliados berberiscos, ofendiendo también a díscolos estados como la señoría de Venecia. La acción de sus corsarios quedó estampada en muchas relaciones entre las cuales hemos elegido la sexta de esta muestra, cuatro años posterior a su mandato pero imbuida del mismo espíritu que llevó al virrey a armar y organizar una escuadra al margen de las órdenes reales.

3. Visiones del otro. Hasta donde llega la limitación de la tolerancia.

Todas estas noticias evidencian una tensión en lo material: saqueos, violencias, engaños, destrucción de embarcaciones, raptos, etc., que es heredera de una situación de miseria y empobrecimiento de la mayoría de sus protagonistas, pero que también es trasunto en muchas ocasiones de una tensión ideológica constante. En este punto entran en juego los presupuestos mentales que animan una frontera también cuajada de símbolos y acciones dependientes de la religión como vía fundamental de inclusión/exclusión en un mundo o en otro. La relación sexta constituye otro ejemplo triunfante que presenta como honorable la conversión al Cristianismo del almirante de la armada turca para evitar no sólo la derrota frente a los malteses, sino también la posible muerte a manos de un grupo de cortesanos envidiosos conjurados contra él. Mientras los turcos son presentados como bestiales y envidiosos competidores, el patetismo de Alí Beçule rogando por el agua del bautismo le salva de caer en semejante imagen, elevándole como colaboracionista activo transformado en corsario al servicio de la Iglesia. Esta relación obvia o minimiza el hecho de que el semillero del que salían muchos de estos corsarios se encontraba entre los cristianos del norte del Mediterráneo,

que acuciados por las malas condiciones de vida, o bien por sus amos al ser capturados, renegaban de su fe para mejorar sus maltrechas existencias, y hay que recordar que “esas conversiones, por cierto, fueron más numerosas en favor del Islam, y la convicción religiosa no era siempre el móvil de tal elección. Las sociedades musulmanas... eran más libres que las cristianas. Allí no se tenía en cuenta para nada el privilegio de la cuna; del mérito, la audacia y el tino dependía el éxito. (...) Muchas personas condenadas a una condición subalterna por su rango de nacimiento cristiano veían cómo se les presentaban maravillosas ocasiones de promoción social asociadas a menudo a agradables tentaciones de la carne. Pero no se ha de menospreciar el poder de atracción de una religión que prometía la salvación eterna a todos los creyentes...”^x.

Estas conversiones son magnificadas y puestas en la mayor de las consideraciones cuando se juega en casa. Las relaciones séptima y octava constituyen un ejemplo claro al respecto. El lector avisado encontrará en ambas el destacado protagonismo de los jesuitas como impulsores de la salvación de unas almas condenadas a vivir en el error. Recuérdese que los jesuitas formaron una de las puntas de lanza de la predicación y el proselitismo católico junto a franciscanos y dominicos en todos los continentes, distinguiéndose de éstos por su aproximación a las culturas y costumbres de aquellos a quienes se pretendía convertir y su trato *suave* con los neófitos.

En la relación séptima aparece la conversión de un norteafricano que incluso sabe enfrentarse dialécticamente con el jesuita que trata de salvar su alma ante la condena a muerte de la que nadie podía ya librarle. Este jesuita, seguramente el Padre Pedro de León, confesor en la cárcel real de Sevilla^{xi}, constituye uno de los más importantes exponentes de estos métodos, trabajador incansable de los bajos fondos habitados por desclasados, moriscos, gitanos, esclavos y hampones de toda laya, cuyas esforzadas conversiones o vueltas al redil de la iglesia se celebraban como una confirmación de la validez del mensaje cristiano y de la labor de los ministros de la iglesia, y aún mejor, como un ejemplo a seguir para aquellos que habían nacido en la ley de Cristo y se apartaban del comportamiento recto. De esta manera el moro homicida fue visto en la cárcel por “muchos cristianos confusos y avergonzados derramando muchas lágrimas de consuelo, y viendo, que un Moro les hacía ventaja en decir y sentir de las obras de Dios, y tenía tal gracia en algunas comparaciones y tan vivas en esta materia, para declarar sus

conceptos, que con ser toscas y groseras, eran tan justas y nacidas a lo que quería significar, que admiraba a doctos y sabios...”.

Es decir, existe una alteridad *positiva* que es la que manifiesta el error de los *otros* y su debilidad al acabar reconociendo su errónea posición (no olvidemos que la “secta de Mahoma” se consideraba de las más refractarias a todo tipo de entendimientos y conversiones) y que además constituye un ejemplo de virtud (y no hay más que pensar en la parábola del hijo pródigo) del que los miembros más descolantes de la sociedad tratan de apropiarse. Su padrino de bautismo sería un caballero veinticuatro, y así “quedaron los caballeros tan movidos y edificados del, que luego de su voluntad se ofrecían a pagar a la parte todo lo que pidiese por la muerte, y un señor de título... lo ofrecía todo...”. El mismo protagonista indicó su deseo de andar por las calles antes del bautismo y subsiguiente suplicio “porque me viese mucha gente, y moros, y vieran como voy a ser cristiano”.

Este último elemento no puede pasarnos tampoco desapercibido, pues la conversión íntima en la cárcel, con el asesoramiento del jesuita y compañerismo de sus infortunados vecinos de celda da paso a una ceremonia pública dividida en tres partes: procesión, bautismo y ejecución, llevando el cadáver las más prestigiosas cofradías en una suerte de cierre del acontecimiento. La conversión es un asunto público, en el que la ciudad se implica a través de sus más blasonados miembros y en el que se aquilatan los valores más excelsos de la sociedad, que pasan a conformar la esencia del aparato de fasto desplegado en el acontecimiento.

Todo lo hasta aquí dicho alcanza unos visos de complejidad y es amplificado en sus causas, efectos y calidad de sus protagonistas en la siguiente relación (la octava de la muestra) de la que existe una segunda edición ampliada y otra versión muy sencilla con mayor parecido a una relación de sucesos^{xii}. Como colofón de una de las misiones cuaresmales jesuitas, su director, el padre Tirso González de Santalla, acuerda con el arzobispo Spínola y uno de los más preclaros miembros de la aristocracia hispalense, Miguel de Mañara, prolongar y extender los efectos de la misión tratando la conversión de los ismaelitas presentes en la urbe. El éxito obtenido se transformará en todo un acontecimiento donde el aparato y el fasto transportarán a sus más altas cotas los valores morales y sociales dominantes y reafirmarán en un plano simbólico el entendimiento

entre nobleza e iglesia, y dentro de éste, entre el clero secular y los jesuitas, maestros de la pedagogía barroca y en pautar las conductas de nobles y personas principales bajo los códigos de la Contrarreforma^{xiii}.

Una vez que el corso pierde intensidad la atención de los súbditos del Rey Católico se vuelve hacia los progresos militares austriacos contra los otomanos en el continente europeo. Los primeros reveses graves en combates terrestres para los turcos después de siglos sin avances son festejados en toda la Cristiandad, y el fracaso del sitio otomano de Viena (1683) se convierte en todo un fenómeno que alienta la esperanza frente a un enemigo incomprensiblemente pertinaz cuyo error religioso lo aboca a la perdición.

Tres son las relaciones que hemos elegido y que se ocupan del imperio otomano. La primera (novena de la sala) va en verso, algo que no debe extrañarnos porque la poesía (de buena o mala calidad) ocupa un puesto importante en la relación de noticias y en la memorización de las gestas y los acontecimientos destacados, además de ser el medio elegido en muchas ocasiones para relatar acontecimientos festivos, como el que se describe. El autor, D. Alonso Martín Braones, canta en esta ocasión la ruptura del sitio de Viena y cómo el acontecimiento es celebrado por la Hermandad del Santísimo Sacramento y toda la ciudad organizando una fiesta presidida por la oposición luz/oscuridad que se explicita en los contrarios Cristiandad/Islam o civilización/barbarie. El sol, las antorchas, los fuegos de artificio, las luminarias nocturnas por tres días y un artefacto que simulaba la batalla con el águila de los Habsburgo lanzando fuego sobre un castillo anuncian el combate entre la luna *otomana* y *agarena* frente al sol de la Iglesia. Aún mejor es la representación pintada y suponemos con partes de madera de un gran triunfo en forma de barco navegando sobre nubes, en el que se muestra la victoria de la liga sacra contra los turcos, con el papa Inocencio rodeado de los artífices políticos y militares de la derrota turca, entre los que destacó especialmente el duque de Lorena. La embarcación progresaba por entre las naves de la catedral llevada por “doce galanes infantes, / vestidos a lo turquesco, / en telas, perlas y joyas / de diamantes se excedieron. / Estos, bien como rendidos, / tiraban con grande arresto / el Magestuoso Triunfo / de la Fe en agotado obsequio”. Por razones de espacio, nos resulta imposible glosar aquí toda la potencia alegórica contenida en la fiesta y procesión, que sólo podemos resumir en que en ella se recogen la mayoría de los tópicos de la fiesta barroca: poco tiempo en su preparación y sin embargo la

consecución de un lustre y éxito desbordantes, demostración de lujo, pompa y ornato, concurso de oradores sacros, una procesión, música y danzas como elementos fundamentales, etc.^{xiv}

Y es que la derrota turca y la posterior toma de Buda, con los consiguientes movimientos de retroceso otomanos durante el resto de la centuria dieron pie a una constante circulación de noticias al respecto que fueron alimentando publicaciones seriadas que se salían del marco de una relación al uso^{xv}, pues daban cuenta con una periodicidad habitual de los sucesos acaecidos en torno a las guerras otomanas en centroeuropa. Es el caso de la *Relacion Historica* publicada en Madrid por Sebastián de Armendáriz e impresa por Antonio Román, quienes llevaban informando sobre los turcos y los avatares relacionados con ellos durante años^{xvi}. Esta relación que aparecía todos los martes informaba de sus fuentes, “cartas de Italia, y del Norte”, ofreciendo un índice o resumen de asuntos tratados e incluso el anuncio antes del colofón del “*Floro histórico de la Guerra sagrada contra Turcos*” obra de un importante redactor de gacetas (Bremundán) para el que Armendáriz había trabajado como impresor. A lo largo del texto aparecen las fuentes de información, las cartas que proceden de Viena, Italia y Constantinopla, las novedades que las anteriormente recibidas no relatan, transcripciones de los pasajes más jugosos, etc. Armendáriz componía toda esta información, dando buena cuenta de las fechas y dando por presentados muchos hechos y personajes que el lector fiel ya conocería, lo que evidencia la demanda de estos escritos y la existencia de una opinión pública atenta a acontecimientos de envergadura internacional. Un paso por delante de estas relaciones “seriadas” lo ocupaban las gacetas, las cuales gozaban también de periodicidad pero se nutrían de variedad de noticias independientemente del suceso o sucesos en torno al que se habían formado las relaciones seriadas, que no obstante abren el camino a las gacetas en España. Las gacetas fueron apareciendo en Europa en el primer cuarto del siglo XVII, y aunque en España hay tímidos intentos (del que es un ejemplo embrionario la relación tercera aquí exhibida, que combina varias noticias y fuentes pero no persigue una continuidad), no es hasta la *Gazeta Nueva* publicada entre 1661 y 1663 y los intentos más continuados en años posteriores cuando se establece este tipo de periodismo en España.

El mismo año de la *Relación Histórica*, 1687, vio la luz de otro texto (el noveno aquí) donde la información no proviene de la actualidad, sino de las profecías que sobre la

caída turca se fueron vaticinando por muchos hombres sabios, entre los que destaca especialmente un profeta portugués, Gonzalo Janés Bandarra, quien, pese a haber pronosticado la restauración de Portugal con Juan IV, es aceptado como un profeta sólido al haber anunciado también la caída del “jabalí” otomano ante los “leones” austriaco (emperador Leopoldo) y veneciano (símbolo de San Marcos). La independencia de Portugal se convierte en el mayor refrendo para asegurar el vaticinio que en aquel momento importaba mucho más a los lectores que la sangrienta y ya cerrada emancipación del país vecino. Junto al periodismo de fuentes y redacción de noticias se encuentran la prolífica y barroca producción de pronósticos y vaticinios, en los que el autor de este texto se apoya para dirigirse en seria advertencia a Turquía, tratada como un personaje más, que se ha dejado llevar de la soberbia y el orgullo y que no tiene consideración no sólo de estos anuncios, sino de las enseñanzas de la propia Historia y el auge y caída de los imperios. El autor no puede menos que explicar los avances bélicos de los austriacos como efecto de la relación directa de su linaje con el de los Habsburgo españoles, cerrando así la contribución ibérica al declive otomano.

Como colofón a todas estas noticias, hemos decidido incluir en la exposición una muestra de los intereses españoles en el norte de África. Una vez conjurado el peligro turco, la atención de los medios de información hispana se dirigió contra los *árabes* y *moros* del continente vecino, en la defensa de los enclaves hispanos como Ceuta y Orán. Pero esta va a ser otra época, en la que el corso y los cautivos, sin desaparecer, van a ocupar un segundo plano, siendo sustituida la tensión y el enfrentamiento por los más lucrativos intereses comerciales y estratégicos en los cuales se verán implicados también los países del norte de Europa, especialmente ingleses y franceses, desplazando en buena medida a turcos y españoles^{xvii}. *La Nueva relación en un curioso romance...* (relación número doce) es impresa en Sevilla en 1732, año en el que Felipe V vive todavía en Sevilla con toda la corte, gozando la ciudad de la capitalidad de la monarquía en aquel *lustro real* que duró de 1729 a 1733. Es por ello que Sevilla ocupa también con su patrona, las misas en la catedral y las luminarias el papel central en la celebración de la victoria, cuyo relato está presidido por las armas del rey.

Como el lector ya ha comprendido, estas relaciones y textos son en muchos casos fruto de campañas de propaganda destinadas a manifestar tanto la existencia y peligro del enemigo islámico como a glosar los logros y victorias del bando cristiano, aunque en

ocasiones muestran los reveses y fracasos parciales de éste. La conmoción y la novedad que suponían muchas de estas noticias, que en algunos casos se unían al nombre de paladines de la Cristiandad (y/o la hispanidad), suponía un éxito editorial que generaba diferentes versiones que incluían nuevos detalles, deudoras como eran de los avisos que de forma oral o por carta, llegaban hasta sus redactores e impresores.

Las relaciones impresas entran de lleno en lo que se denomina *literatura popular* y ésta se encuentra en diversas proporciones condicionada por la censura y la ideología dominante, quedando las críticas o la información negativa circunscrita al manuscrito o a las redes de informantes privados. Incluso en los medios de información más elaborados y que manejan un mayor número de fuentes, como la *Relacion Historica*, lo tendencioso aparece en pasajes como el de la tribulación turca ante la respuesta dada a su embajador “mas aunque su nacion es todo orgullo, y disimulo, no supo encubrir al dolor, y a la consternación, que le ocasionaba aquel lenguaje, mostrando con evidencia la duda en que están los infieles, de que se acerca el último exterminio de su monarquía”. Las relaciones van a ser por tanto vehículos de propaganda, transmisores de buenas noticias cargados de un gran providencialismo, con una ausencia absoluta de crítica al sistema político, militar e ideológico, donde las ideas o comportamientos que no entran en los parámetros de lo establecido son condenados como desviaciones de mayor o menor grado^{xviii}. No olvidemos que los corsarios eran también cristianos como los florentinos (relación tercera) o como los caballeros de Malta, quienes se enriquecían también con las capturas de los barcos y con la venta de muchos esclavos musulmanes, que acababan trabajando como servicio doméstico o en los campos de muchas localidades costeras y puertos de interior como el de Sevilla, donde los turcos y moros que son convertidos eran precisamente esclavos que se ganaban la vida en esas ocupaciones.

4. Las relaciones como fruto de la circulación de información en el Mediterráneo y Europa

Hace unos años que Emilio Sola trazó algunas de las coordenadas que presidían la transmisión de información en el Mediterráneo a través de espías, mercaderes, corsarios, cautivos y renegados. En un mar dividido en dos esferas nítidas de influencia, la información sobre los preparativos bélicos y acontecimientos de interés para ambas

potencias y los otros estados ribereños se antojaba crucial. Fluía en forma de cartas, avisos, consignas y billetes ocultos que atravesaban el oleaje para llegar a manos de otros espías, a los bufetes de escribanos y virreyes y por supuesto, a los copistas e impresores de centros como Barcelona, Madrid, Valencia o Sevilla^{xix}. Y aunque no lo parezca, en muchos casos las relaciones se venden porque contienen piezas de esta información que aún no ha sido desmenuzada en las plazas y mentideros, y en ocasiones (gracias a la hipérbole o a la calidad de su contenido) aportan una información más amplia que la oral (en la que también se basan). Es el caso de la Relación de Larache (primera aquí), en la cual se informa de la próxima venida del marqués de San Germán “a esta ciudad, para della partir a la Corte a besar los pies de su Rey...” conociéndose este extremo seguramente por los relatos de marinos que volvieron antes que él y cartas escritas desde allí, como las que llevó consigo uno de los regidores de Sevilla que había sido enviado a dar el parabién al marqués, llevando de vuelta las respuestas a las cartas enviadas por éste^{xx}. Las relaciones como “copia de carta” son de las más antiguas y este origen les aporta un prurito de autenticidad ya que son las cartas las portadoras de las noticias más frescas y con autores como el secretario del virrey son aún más fidedignas, tal y como sucede con la relación quinta. Es comprensible que las cartas funden uno de los orígenes de las relaciones pues “en la carta va implícito un pacto de lectura que propicia una dimensión comunicativa equiparable... a la del discurso oral por su aspecto interaccional entre emisor y receptor... Y es esta situación comunicativa que favorece... la recepción y hasta la expectación en su lectura la que es empleada como estrategia textual en muchas relaciones de sucesos”^{xxi}.

Los avisos y cartas que atravesaban el mar forman la base de estas relaciones o noticias, que habían servido al general de las galeras de Malta para apostarse a la espera de una galera turca cargada de moneda (relación quinta). La recogida de información, “tomar lengua” como hacía el capitán Alonso de Contreras en el Mediterráneo oriental para espiar los movimientos de la Armada turca constituía la base de la acción preventiva y ofensiva^{xxii}. Pero en ocasiones los servicios de espionaje fallaban dando ocasión a la impunidad de los asaltantes. La entrada de los turcos en Adra con una flotilla en expedición de saqueo constituía un ejemplo aleccionador que atemorizaba a los lectores y ponía en guardia a los desprevenidos habitantes de la costa. En la relación de los hechos no se encubren los destrozos, agravios a las imágenes religiosas y la toma de la villa, pues con las fuerzas disponibles no se pudo hacer más en un primer momento. La

relación *original* aquí no expuesta, está redactada por el principal responsable de la defensa costera, y se escribió como un informe de los hechos, aunque adquiere un cierto estilo literario. Nuestra variante ofrece menos detalles y resume más la acción. Estas dos versiones (una más *culta* que incluye autoría y un desgranado de los hechos más exacto, y otra más sencilla y resumida) constituyen en muchas ocasiones el trasunto de la realidad: un informe o carta enviada por un capitán mientras dispone sus acciones de curso que más tarde se convierte en una *relación* tal y como puede verse en los apéndices de la obra de Fernández Duro, que trata la acción bélica organizada por el virrey de Sicilia y Nápoles en la segunda década del siglo XVII. En este libro clásico aparece ya publicada la relación sexta, que se mezcla en la selección del autor con otras relaciones impresas y cartas e informes manuscritos de capitanes y soldados enviados al virrey, entre los cuales la proximidad de estilo y redacción es manifiesta. Estos avisos, manuscritos u orales que llegan a través de frailes, correos de la corte y redes organizadas de transmisión informativa reflejadas en “avisar por...” “refiere...” (tercera), etc., continuarán dando lugar a una literatura de relaciones muy próxima al poder que seguirá formando opinión. En ocasiones estas noticias llegarían a amplificarse en acontecimientos festivos que moverían una marea de símbolos y mensajes que pulverizarán estas migajas de la polémica contra el otro y el Islam en el triunfo y aparato efímero en el que la sociedad se volcaba. La derrota turca de 1683 se sublimó en una fiesta desde el momento en que “llegó a Sevilla la nueva / y de sus hijos los pechos / si de fervor se ilustraron, / de júbilos se vistieron”.

Mientras, el turco iba quedando cada vez más lejos.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- ÁLVAREZ, J.T.: *Del viejo orden informativo*. Madrid: Actas, 1997.
- BOUZA ÁLVAREZ, F.: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons, 2001.
- BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BUNES IBARRA, M.A.: *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1985.

- CÁTEDRA, P.: *Innovación, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.
- CHARTIER, R.: *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Universidad, 1993.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., VINCENT, B.: *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Alianza, 1997.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a.C. (ed.): *Las “relaciones de sucesos” en España (1500-1750): actas del I Coloquio internacional*. Alcalá de Henares: Universidad, 1996.
- HEERS, J.: *Los berberiscos*. Madrid: Ariel, 2003.
- KÜNG, H.: *El islam*. Madrid: Trotta, 2007.
- PABA, A.(Ed.): *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares y Universidad de Cagliari, SIERS, 2001.

ⁱ Este trabajo forma parte del Programa I+D «La Ciudad letrada en el Mundo Hispánico de los siglos XVI-XVII: Discursos y Representaciones» (HUM 2005-07069-C05-05HIS), financiado por la Subdirección General de Programas de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

ⁱⁱ Sobre este particular cfr. INFANTES, V.: “¿Qué es una relación? Divagaciones sobre una divagación”. En *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*. Madrid: Publications de la Sorbonne, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996. pp. 203-216. Una interesante reflexión sobre el tipo de lectores según estilos y formatos en ETTINGHAUSEN, H.: “«Tabloids» y «broadsheets»: la prensa española y sus lectores en el primer tercio del siglo XVII”. En BÉGRAND, P.(ed.): *Las relaciones de sucesos, relatos fácticos, oficiales y extraordinarios*. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 2006. pp. 17-33.

ⁱⁱⁱ Para esta compleja cuestión, cfr. el documentado y ameno libro de TOLAN, J.V.: *Sarracenos. El Islam en la imaginación medieval europea*. Universitat de València, Valencia, 2007.

^{iv} CARDAILLAC, L.: *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1979.

^v BUNES IBARRA, M.A.: *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1985. Sobre toda esta cuestión, pp. 67-264 ; la cita en la p. 202. Sobre la visión de los turcos en las relaciones puede verse, REDONDO, A.: “El mundo turco a través de las relaciones de sucesos de finales del s. XVI”, PABA, A.(Ed.): *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares y Universidad de Cagliari, SIERS, 2001. pp. 235-253.

^{vi} Como se recoge en la clásica obra de MAS, A.: *Les turcs dans la littérature espagnole su Siècle d’Or*. París: CNRS, 1967. Toda la obra es muy recomendable, y para lo que nos ocupa aquí, el tomo II, pp. 295-341.

^{vii} Es el caso del bando: *Don Iuan de Mendoça marques de San German, gentilhomme de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Guerra, y Capitan General de Artilleria*. Por Alonso Rodriguez Gamarra: vendese en casa de Antonio de Almenara. Agradezco a Natalia Maillard Álvarez el haberme hecho esta observación.

^{viii} GINÉS PÉREZ DE HITA: *Guerras civiles de Granada*. Granada, Universidad, 1998. Sobre este particular CARRASCO URGOITI, M^a.S.: *Los moriscos y Ginés Pérez de Hita*. Barcelona: Bellaterra, 2006. La oposición entre el Islam de ambas orillas es muy antigua y se remonta a textos tan importantes como el de AL-SAQUNDI: *Elogio del Islam español* (trad. y ed. Emilio García Gómez). Valladolid: Maxtor, 2005 [1934].

^{ix} Esta primera relación ha sido recientemente publicada y analizada, aunque no se compara con la versión aquí expuesta por SÁNCHEZ RAMOS, V.: “La defensa de la costa de Adra (1490-1600) y el asalto turco de 1620”, *Farua, Extra número 1*, 2005, pp. 55-84.

^x Sobre los renegados cristianos es muy útil y de amena lectura BENNASSAR, É. y L.: *Los cristianos de Alá*. Madrid: Nerea, 1989. pp. 21-22, y en general todo el libro, como las pp. 421-448. También, SOLA CASTAÑO, E.: *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid: Tecnos, 1988. pp. 265-298.

^{xi} Las memorias de este jesuita fueron publicadas parcialmente por HERRERA PUGA, P.: *Grandeza y miseria de Andalucía: testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616)*. Granada: Universidad Pontificia de Comillas, 1981. Sobre los métodos jesuitas y el padre León puede verse el reciente trabajo de GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C.A., GONZÁLEZ POLVILLO, A.: “Entre nobles y privilegiados. Los comentarios del padre Pedro de León” en MOLINIÉ, A., MERLE, A., GUILLAUME-ALONSO, A.: *Les jésuites en Espagne et en Amérique*. París, PUPS, 2007. pp. 285-317.

^{xii} Aunque no podemos entrar aquí, la *RELACION / DE LOS MARAVILLOSOS / EFECTOS...* constituye por su intención, estilo y calidad literaria toda una pieza de historia de la ciudad que ha sido estudiada por FERNÁNDEZ CHAVES M.F. & GARCÍA BERNAL, J.J.: “Las ceremonias de conversión y bautismo de infieles en las relaciones de sucesos sevillanas del Barroco” en BÉGRAND, P. (ed.): *Congreso internacional: la alteridad ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos “canards ou occasionnels” publicados en los siglos XVI-XVIII*. Besançon, 6-8 de septiembre de 2007 (en prensa).

^{xiii} Sobre el fasto público, GARCÍA BERNAL, J.J.: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad, 2006. La relación de esta conversión con el espíritu barroco y la caridad desempeñadas por Mañara fue tratada recientemente en el trabajo de PIVETEAU, O.: *Don Miguel Mañara frente al mito de Don Juan*. Sevilla: Fundación el Monte, 2007. p. 147. Para los discursos barrocos de la persuasión y el adoctrinamiento, ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: “Mensaje festivo y estética desgarrada: la dura pedagogía de la celebración barroca” *Espacio, tiempo y forma. Serie IV*, 10, 1997. pp. 13-31. También, RICO CALLADO, F.L.: “Las misiones interiores en la España postridentina”, *Hispania Sacra*, 55, 2003, pp. 109-129.

^{xiv} Sobre estos dos últimos aspectos cfr. BEJARANO PELLICER, C.: “Festejos por el nacimiento de un príncipe. El papel de la música y la danza” en *Congreso internacional Andalucía Barroca*. Celebrado en 2007 (en prensa). También, TORRE MOLINA, Mª. J. de la: “La música en las fiestas reales andaluzas de la segunda mitad del siglo XVIII” en *Fiesta y simulacro*. Madrid: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007.

^{xv} Sobre la coyuntura turca estos años y la floración de relaciones de sucesos sobre el particular, cfr. SANZ AYÁN, C.: “El ocaso del imperio otomano en Europa” en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G.: (Coord.): *Europa y el Islam*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2003. pp. 415-448, y especialmente las pp. 432-436.

^{xvi} Sobre Armendáriz y estas relaciones seriadas así como la proliferación de información y la evolución del periodismo en el último cuarto del siglo XVII, DÍAZ NOCI, J.: “El Mediterráneo en guerra: relaciones y gacetas, década de 1680”. <http://www.ehu.es/diaz-noci/Conf/siers2004.pdf>

^{xvii} El desgaste del corso y la esclavitud en el XVIII entre España y Berbería son tratados por BARRIO GOZALO, M.: *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la cristiandad y el islam en el siglo XVIII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2006.

^{xviii} Sobre este asunto, ETTINGHAUSEN, H.: *Informació, comunicació i poder a l'Espanya del segle XVII. Manuscrits*, 23, 2005. pp. 45-58. Del mismo autor, “Política y prensa ‘popular’ en España del siglo XVII”, *Anthropos*, 166-167, pp. 86-91. También son muy importantes los trabajos de REDONDO, A.: “Les «Relaciones de sucesos» dans l'Espagne du siècle d'or: un moyen privilégié de transmission culturelle”, en REDONDO, A. (ed.): *Les médiations culturelles*. París: Publications de la Université de la Sorbonne Nouvelle, 1989, y del mismo autor, “«Relaciones de sucesos» y propaganda en la época de Felipe II: el caso de la «Armada Invencible» (1588)”, GYÉKÉNYESI GATTO, K., BÄHLER, I.: *Spain's literary legacy*, University Press of the South, 2005.

^{xix} Nos referimos aquí a SOLA CASTAÑO, E.: *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del Siglo XVI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2005. Sobre Sevilla, REDONDO, A.: “Sevilla, centro de «relaciones de sucesos» en torno a 1600: fiebre noticiera y narrativa” en RUIZ PÉREZ, P., WAGNER, K.: *La cultura en Andalucía: vida, memoria y escritura en torno a 1600*. Estepa: Ayuntamiento, 2001. pp. 143-184.

^{xx} El regidor D. Francisco Melgarejo estuvo 19 días de viaje, cobrando 28.500 mrs. (Archivo Municipal de Sevilla, Papeles de Mayordomazgo, libro H-3196, f. 341).

^{xxi} GARCÍA DE LA FUENTE, V.: “Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura, temática y lenguaje” en *Las relaciones de sucesos...* pp. 177-184, y aquí, p. 178. También, ESPEJO CALA, C.: “El origen epistolar de las relaciones de sucesos de la Edad Moderna” en SÁEZ SÁNCHEZ, C., CASTILLO GÓMEZ, A. (eds.): *Actas del Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*. Madrid: Calambur, vol. 1. pp. 157-167. Un ejemplo muy claro lo constituyen las dos cartas enviadas por un soldado prisionero en Argel en 1639 y 1640, que ofrecen importante información y están muy cerca de la relación literaria, terminando la última de ellas “*Aunque no ignoro el riesgo que corro si saben que doy estos avisos... el celo que tengo de su Real servicio me obliga a esponerme a el...*”. Cfr. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “Cartas de cautivos”, en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglà Campistol*. Vol I. Valencia: Universidad, 1975, pp. 549-554.

^{xxii} La autobiografía de este soldado, marino y pícaro navegante, caballero de la Orden de San Juan es excelente para entender estos movimientos de la información, el espionaje y los usos de lo escrito y lo oral en este escenario. Véase la excelente introducción de Henry Ettinghausen a ALONSO DE CONTRERAS: *Discurso de mi vida*. Madrid: Austral, 1988.